

C

Columna



Benjamín González Esnaola,
emprendedor y consultor socioambiental

¿Un nuevo termómetro del fomento productivo?

Cada vez que el precio de los combustibles sube, la conversación en Chile sigue el mismo guion: subsidios de emergencia, alivios transitorios y luego silencio. Hasta el próximo golpe. Lo que rara vez se discute es por qué algunas empresas absorben esos shocks casi sin red mientras otras los esquivan. Las más resilientes ya habían reducido su dependencia de insumos volátiles antes de que el precio subiera. En regiones como Los Lagos, la mayoría de las pymes todavía no tienen acceso real a las herramientas para hacer esa transición.

Existe un prejuicio instalado y equivocado: que la sostenibilidad es para las empresas que ya llegaron. Que primero hay que crecer, facturar lo suficiente, y después preocuparse de eficiencia energética o economía circular. Esa lógica es económicamente ingenua: le dice a la pyme que primero construya su fragilidad estructural, y después, si puede, la corrija. El alza de combustibles demuestra lo contrario: una empresa que cerró ciclos locales, redujo transporte y reutiliza materiales no hizo un favor al planeta. Construyó resiliencia antes de que el shock llegara. La sostenibilidad es una estrategia de sobrevivencia, no un lujo de alta facturación.

¿Qué tiene que ver Corfo con esto? Más de lo que suele reconocerse. Corfo ha avanzado: existen líneas donde métricas de impacto ambiental gatillan mejores condiciones en los subsidios. Eso es real. Pero esos avances conviven con una lógica que sigue midiendo el éxito principalmente en montos adjudicados y em-

pleos directos. La pregunta que el nuevo gobierno podría instalar no es cuánto dinero salió de Santiago hacia las regiones, sino cuánto cambió la capacidad instalada de esos territorios para enfrentar la siguiente crisis sin depender de otro parche de emergencia, y es donde Corfo puede poner KPI e impulsar aún más los incentivos.

El cambio de autoridades es un momento bisagra para revisar no sólo qué se financia, sino cómo se evalúa ese financiamiento. El Comité de Desarrollo Productivo de Los Lagos puede ser el actor que instale esa conversación diferente en el territorio: una donde las pymes no lleguen a la sostenibilidad cuando ya facturaran lo suficiente, sino desde el primer día que acceden a fomento público. Darle más herramientas a ese Comité – autonomía para definir criterios locales, articulación territorial y métricas propias de impacto regional – es una de las palancas más concretas disponibles.

Chile ya dio pasos en esta dirección. Europa lleva años midiendo sus fondos de desarrollo regional con métricas más allá del PIB: emisiones evitadas, circularidad de materiales, resiliencia ante shocks. No por moda, sino porque aprendieron que el fomento que no construye resiliencia sólo pospone la crisis. La oportunidad hoy es profundizar ese camino.

El termómetro del fomento mide fiebre, no salud. Si logramos enfocarnos en resiliencia construida, daremos un salto relevante en impacto positivo y progreso.